La Protesta

ORGANO DE LOS LIBERTARIOS DEL PERU

No queremos ser oprimidos ni opresores: Por eso somos anarquistas
No queremos ser explotados ni explotadores: Por eso somos comunistas

Anarquía y anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas-la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del estado y la propiedad individual.

El anarquista, ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre, un hermano; pero no un hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad, sino un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa.

Manuel González Prada.

AÑO XIV NUMERO 129 — *LIMA, SETIEMBRE DE 1.924* — *PRECIO: 5 CTVS.*

PARA TODOS Y CONTRA TODOS

Si aceptamos que toda obra humana adolece de errores, ¿por què no apresuramos a enmendarlos a medida que vayamos descubriéndolos? ¿Por què sonrojarnos de nuestros errores si estamos pronto a reconocerlos?

La experiencia adquirida en la lucha cuotidiana nos ha brindado la oportunidad de apreciar ciertas deficiencias, en la organización y en la propaganda, que es necesario subsanarlas.

Todos recordamos el célebre argumento de «el doctrinarismo es un peligro dentro del sindicalismo». Argumento demasiado explotado por los autoritarios, con ausencia de los anarquistas, y que solo ha servido para que aquellos pudiesen pezcar en rio revuelto ya que las finalidades de sus *partidos* no podían atraer la adhesión de los trabajadores.

Es por eso que hoy se impone la necesidad de «definir la orientación del sindicalismo». Y esta no puede ser otra que la anárquica, puesto que ningún trabajador sobre cuyos hombros descansa el peso de la "inmensa montaña de iniquidades y todo un mundo de vejámenes, miserias y explotaciones" puede prestar su asentimiento consciente de renunciar al derecho de conquistar su libertad.

Neutralizar al Sindicalismo revolucionario de la orientación anárquica equivale a embarcarnos en una nave sin brújula, condenados a ser sepultados en las inmensidades del océano sin habernos aproximado siquiera a nuestro punto de llegada.

La organización obrera sin la orientación anárquica seguirá siendo juguete de los audaces y ambiciosos que ponen en práctica toda su astucia para mostrarnos sinceridad, mientras que en el fondo, directa o indirectamente, a fin de restarnos fuerza, pactan con la burguesía. Por esto no nos extrañe la tenaz oposición que habrá respecto a la orientación. Ellos saben que el anarquismo se basta así mismo para abrirse campo en los Sindicatos, pulverizando las tendencias políticas y autoritarias y por ello tendrán que poder en juego todos sus resortes para ver si consiguen sostener la neutralidad. Pero nosotros debemos de estar percatados que seguir esta vieja norma es darnos el abrazo fraterno con la burguesía que también se empeña en mantener al proletariado al margen de las ideas libertarias.

No dudo que alguien argiirá sobre el divisionismo. ¿Pero que divisionismo? ¿No sabemos acaso quienes son los autoritarios?

Los autoritarios son la mayor parte de aquellos trabajadores del pensamiento que todavía no han podido salir del estrecho criterio de creerse una clase superior a la nuestra, con el atributo de gobernarnos más paternalmente. Esta llamada clase media de gustos refinados y apetitos insaciables, es quien levanta la polvareda del comunismo estatal en todas partes. Aquello de que nos pregonen por calles y plazas que es necesaria la «dictadura proletaria» para poner al pueblo en condiciones de adquirir su emancipáción integral; no poder concebir el amor a la humanidad y la sociabilidad de los seres sin amos ni pastores, demuestra la atrofía de su cerebro, la insensibilidad de su corazón petrificado, eugendro de residuos alcohólicos o rezago de plagas de lupanar.

Felizmente esta vieja clase despechada e impotente que pretende aprovecharse de nuestros esfuerzos, desvelos y privaciones de tantos años ha, es insignificante. En consecuencia, nula. Si es verdad que de nuestras filas han desertado muchos compañeros sugestionados, sin duda, por las argucias fantásticas de los *cundas*, esto no quiere decir que seguirán siendo siempre, nuestros contendores por que una vez desembarazados de los actos involuntarios, recobrada su voluntad y fortalecida su conciencia, se verán obligados a deponer su actitud y a recobrar la senda primitiva.

Al pretender inspirar orientación anarquista a nuestra organización, no olvidemos jamás que es imprescindible centuplicar nuestra actividad en la propaganda, mejorando, cada vez más, nuestros métodos de acción consciente y enriqueciendo, al mismo tiempo, nuestro bagaje de conocimientos, requisitos indispensables para no hacer «repugnante la concepción revolucionaria en el pueblo» y a fin de llegar a cimentar la verdadadera conciencia social en los individuos.

Si nosotros los libertarios hemos podido adquirir esa conciencia, cumplamos con nuestro deber. Tengamos presente que es necesario estudiar para propagar y que necesitamos imponernos por sí solos el máximun de desarrollo intelectual. Esperar que otros que no somos nosotros, desempeñen esta labor, es como esperar el «maná del cielo». Procurar invadir todos los campos de la actividad humana, es tener por descontado el buen éxito.

Salvemos a nuestra nave del laberinto de las tempestades con el timón poderoso del Sindicalismo Revolucionario y el auxilio de nuestra inmejorable brújula: la Anarquía.

Proceder en sentido contrario es negar nuestra filiación doctrinatia; es demostrar ineptitud, imporencía, castración. No intensificar esta cruzada, es no ser revolucionario, ni siquiera evolucionista sino retrógrado.

José Gabriel Condorcanqui

El Florecer
De nuestro ideal

—

Justo es reconcer que, al desencadenarse la bárbara matanza europea, las fuerzas revolucionarias del proletariado se debilitaron grandemente.

Los convencionalismos sociales, entre ellos el patriotismos, recrudecieron pronto, arrastrando a los pueblos a la defensa de esos convencionalismos.

Pocos, muy pocos, fueron los hombres que mantuvieron latentes sus doctrinas revolucionarias y batieron a los cuatros vientos la bandera de «guerra a la guerra» basta de asesinatos».

Lanzaron, sí sus vibrantes admoniciones contra la guerra. Esta noble campaña contra el barbarismo guerrerista fué germinando hasta en las mismas filas de los combatientes y con la Revolución Rusa, vino la resurrección del espíritu revolucionario de los trabajadores, los que tuvieron risueñas esperanzas en una pronta Revolución Social Internacional que diera al traste con el orden capitalista. Mas esas esperanzas fueron muy pronto defraudadas porque el virus dictatorial de la política bolchevista en Rusia, envenenó y amortiguó el aliento revolucionario de las masas.

Sin embargo, fuerza es mantener latentes y pujantes esas ansias de liberación. La Revolución Rusa ha sido como un crisol; por él han pasado en toda su pureza y con un valor positivo, las ideas de la máxima libertad y del máximo bienestar que deben trabajar los obreros en la futura revolución. Tras el confusionismo y la desviación que sembró el ilusionismo marxista puesto en práctica en el país de Tolstoy y Kropotkine, ha venido la claridad meridiana del sol de la verdad y las sabias enseñanzas de la experiencia.

A la táctica gastada de los socialistas que fincaban su revolución y la redención de los obreros en la conquista del Poder por medio del sufragio universal, sucedió la táctica seudo revolucionaria de la conquista del poder mediante la fuerza armada, sugerida por Blanqui, copiada por Marx y puesta en práctica por Lenine y sus secuaces.

Al fin de cuentas, ni una ni otra tácticas marxistas han traido la emancipación de los obreros, y antes bien, han venido a reforzar las teorias libertarias sostenidas medio siglo antes de la guerra por los anarquistas

A este respecto, Kropotkíne decía hace más de 25 años:

«Sabemos que una revolución social no puede ser dirigida ni por un solo hombre ni por una sola organización, sabemos que la revolución y gobierno son incompatibles, que la una aniquila al otro, cualquiera que sea el nombre, dictadura, parlamentarismo, monarquía—que se dé al gobierno; sabemos últimamente, que la fuerza y el valor de nuestro partido consisten en esta fórmula: nada bueno y duradero se puede hacer como no sea por la libre iniciativa del pueblo, y toda autoridad tiende a destruirla.

«La dictadura, aún la mejor intencionada, lleva a la muerte la revolución. Y más aún la idea de la dictadura es siempre un producto insano del fetichismo gubernamental, que en unión del fetichismo religioso, ha perpetuado la servidumbre». Y. M. González Prada coincidia con el pensamiento de Kropokine, cuando dijo.

«Toda revolución arribada tiende a convertirse en gobierno de fuerza, todo revolucionario triunfante degenera en conservador. ¿Qué idea no se desgrada en la aplicación? ¿Qué reformador no se despretigia en el poder?. Los hombres [señaladamente los políticos) no dan lo que prometen ni la realidad de los hechos corresponde a la ilusión de los desheredados. El descrédito de una revolución empieza el mismo dia de su triunfo y los deshonradores son sus propios caudillos».

Hoy, debido al experimento y fracaso bolchevistas en Rusia, cuya historia y tiranía se van conociendo cada día más, podemos anotar con beneplácito, que el sindicalismo revolucionario vuelve a su legítimo cauce concretando y afirmando sus luchas sociales y sus ideas de manumisión proletaria, se aleja, cada vez más, de los políticos de la democracia y de los comunistas que creen consumar una revolución social con un golpe de Estado, algo así como los asaltos al poder que acostumbran dar, de vez en cuando, todos los partidos políticos que aspiran a gobernar

El anarquismo también toma mayor impulso y va ganando la conciencia de las masas. Muy a pesar de la reacción capitalista y de todas las dictaduras, nuestra prensa se multiplica y nuestras filas se acrecentan internacionalmente. A nuestro viejo diario «La Protesta», con talleres propios en Buenos Aires, pronto le acompañará también diario el hoy semanario «La Antorcha» con talleres propios en la misma ciudad. En Francia, el congreso, anarquistas celebrado el año próximo pasado acordó convertir el semanario «Le Libertaire» en diario, para lo cual fijó un capital de 60 mil francos. Pero a pocos meses de terminado el congreso, los anarquistas reunieron más de la mitad del capital acordado, y «El Libertaire» sale desde entonces diario en la capital de Francia. En Italia, destruidas por tres veces el diario «Humanidad Nueva» y preso su director, el viejo Malatesta, nuestra prensa vuelve a reaparecer y el mismo Malatesta al salir de la prisión, ha fundado en Roma lá revista quincenal «Pensiero y Volonta» En España ademas de otros periódicos, contamos con el diario sindicalista libertario «Solidaridad»Obrera y la interesante «Revista Blanca», dirigida por el brillante exposito denuestras ideas, el viejo Federico Urales.

Asistimos, pues aun halagueño florecer de nuestra prensa y a una grande difusión de nuestras ideas.

Todo este inmenso trabajo de los anarquistas se hace con canciones de optimismo y de voluntad, de sacrifitu y sinceridad. y como el ave fénix mitológico, la Anarquía surge riiunfante para bien de los oprimidos desheredados de la tierra.

LA FUERZA PROLETARIA

«No te quejes inútilmente de la Sociedad en que vivas; si es mala ¡ahí estás tú para corregirla.

El trabajador no tiene derecho a quejarse de la iniquidad social abandonándose a la impotencia.

Verdad es que vive en la miseria y en la esclavitud;

Cierto que carece de instrucción, de tiempo y de dinero;

Innegable que con la carencia de estos tres elementos se haya privado de los determinantes más poderosos de una voluntad racional y fuerte;

Pero es hombre;

Y como tal tiene, si no en realidad, en calidad, las facultades que han distinguido a los hombres más eminentes por su saber y por su poder.

Sabido es que muchos de esos hombres han escalado las cumbres desde los más bajos fondos sociales.

Como también estamos hartos de ver necios que han salido de las Universidades para entrar en las Academias y monopolizar las grandes prebendas del Estado o de la Iglesia.

Colón, hijo de un cardador de lana, descubrió un mundo.

La Junta de Salamanca, selecta reunión de doctores, había declarado previamente que tal mundo no podía existir.

El trabajador no es ya un paria desheredado.

Muchos siglos de progreso y otros tantos de sufrimientos le han creado un patrimonio de que disfruta como legítimo heredero.

Y si hoy la burguesía intenta el imposible de levantar un dique al progreso para seguir monopolizando la riqueza social, el proletariado, rompiendo ese dique, casi esperando que se derrumbe por sí solo, constituye una fuerza progresiva e insuperable.

Al abyecto paria, al vil esclavo, al villano siervo ha sucedido el jornalero, que tiene libre acceso al sindicalismo, que impone el label, que sentencia el boycot, que practica el sabotaje y que paraliza el mundo con la huelga general.

—:—

El sindicalismo es la elevación al infinito poder del pensamiento y de la acción individual por la mancomunidad.

El label—no practicado pero cuya práctica urge—, imposición al burgués industrial y comerciante de la marca que acredite que su industria o su comercio se hallan tolerados por los sindicatos obreros, por el cumplimiento de las tarifas sindicales, introduce la desunión y la guerra en la burguesía.

El boicote, medio también de perturbación burguesa, es la sentencia a la privación de clientela a que se condena al burgués recalcitrante.

El sabotaje, o a mala paga mal trabajo, es la producción imperfecta, el desperdicio de tiempo y de material, y el deterioro de los instrumentos de trabajo, empleados contra el burgués que a ello se haya hecho acreedor.

La huelga es la paralización en el momento preciso de todas las actividades dedicadas al trabajo, al cambio y al transporte en todo el mundo, a que recurrirá el proletariado para derrocar al privilegio.

Aparte de esos medios de ataque y de defensa, existentes ya, practicados en diversos países, y en vías de adaptación, de perfección y de imposición triunfante, pueden adoptarse otros que la experiencia enseñe; como el trabajo esmeradísimo, que recarga el presupuesto y desvanece los cálculos gananciales del burgués; las equivocaciones en las mezclas, en las estaciones, en los horarios, en los pedidos, en las expediciones, etc., el celo exagerado y ridículo que, con excesiva actividad, llega siempre tarde o estorba y dificulta cuando llega a tiempo, etcétera, etcétera.

—:—

El sindicalismo es aún débil.

Nótese bien la expresión de ese pensamiento.

Es *aún* débil.

Si pudiera y debiera decirse «El sindicalismo es débil» estaríamos perdidos; pero se dice: es *aún* débil, y ese adverbio *aún* significa que más débil fué ayer, más fuerte será mañana hasta que pasado mañana sea fuerte, poderoso triunfante;

Por oposición puede decirse:

El privilegio burgués es todavía fuerte.

Nótese bien:

Es *todavía* fuerte.

Repitamos: más fuerte fué ayer, más débil será mañana, hasta que pasado mañana decaiga y desaparezca.

El privilegio reposa sobre un dogma y sobre una autoridad; esta de divina pasó a humana, y aún a democrática y está a punto de desvanecerse en acracia.

La igualdad social, que se impone como remedio a todos los desaciertos de la autoridad, la sentimos todos como complemento de nuestra libertad.

—:—

Frente a lo que se estaciona, fuerte todavía,

Está lo que avanza, débll *aún*.

Pero el movimiento, imposibilitado de servir a lo estacionario ni menos a lo regresivo, favorece a las multitudes proletarias.

He ahí la explicación racional de su fuerza.

Anselmo Lorenzo

DEL SERVICIO DE LA PRENSA DE LA A.S.T.

ALEMANIA

Hacia la descomposición del Sindicalismo reformista

El movimiento sindical alemán se encuentra en una hora de crisis grave. Las divergencias entre la actual dirección y la oposición se han agudizado de tal modo en el último tiempo que no está lejana una escisión de todo el movimiento sindical reformista. La oposición es alentada por los órganos dirigentes del partido comunista de Alemania.

La incesante política traidora de los dirigentes de los sindicatos ha provocado naturalmente un gran descontento y una gran resistencia en los obreros organizados, dando así pávulo al fortalecimiento de la oposición. La táctica de los sindicatos reformistas desde la revolución hasta hoy, para no hablar de la época de la guerra, ofreció al proletariado radical infinidad de puntos de ataque. Y claro está, los comunistas, como hábiles estrategas y politicantes astutos se aprovechan de los procedimientos de los reformistas en los sindicatos para procurar llevar el agua a su molino.

Ya desde el principio trataron los comunistas de ganar para sus fines las masas sindicalistas organizadas. Pero la actitud de los comunistas alemanes frente a los sindicatos cambió muy a menudo desde que existen como partido. En la primera época después de la guerra dijeron: «Fuera de los sindicatos: los sindicatos deben ser destruídos, pues solo son un obstáculo para la revolución». En el segundo congreso de la Internacional comunista, a inspiración de Lenin, se aprobaron las tésis para el trabajo de los comunistas en las organizaciones sindicales, y a consecuencia de ello, la palabra de orden fué: «A los sindicatos y a la conquista de los sindicatos». Se previó en estos un instrumento en manos de los comunistas. Desde entonces los moscovitas de Alemania procuran conquistar los sindicatos. Y comenzó la lucha en todos los terrenos para debilitar el poder de los jefes amsterdamnianos. Todos los medios son puestos en práctica para alcanzar los fines. En muchas organizaciones figuran núcleos comunistas que constituyen una nueva organización dentro de la vieja. No son raros los casos de luchas agudas entre los comunistas mismos. Sin embargo, el objetivo común de conquistar los puestos de los jefes reformistas en las comisiones de los sindicatos paraliza muchas de las divergencias intestinas.

La escisión a propuesta de Moscú, es sistemáticamente preparada. En Berlín fué creado un Bureau para la Europa central con 18 secretarios rentados que trabajan por la futura «organización unitaria» bajo el dominio de los comunistas. Se cuenta con una próxima escisión sindical para ese objeto.

Los reformistas se defienden y no dejarán fácilmente la presa de sus manos. Han tomado diversas medidas radicales contra los comunistas. Pero con ellas no se aminora el descontento del proletariado organizado.

Grandes núcleos de obreros afiliados a las organizaciones reformistas acuden hacia los sindicalistas. Organizaciones enteras, como las de los torneros en metal, de Berlín, que cuenta con unos diez mil asociados, se han declarado independientes y establecido una declaración de principios netamente sindicalista revolucionaria y federalista. Se observa el mismo fenómeno que motivó hace varias dècadas la separación de la actual F. A. U. D. de la central reformista. Los trabajadores comienzan a comprender que no ganan nada en ningún sentido con su emancipación del partido social—demócrata para caer bajo la dominación del partido comunista. Un próximo futuro nos tiene reservadas gratas sorpresas y se prevée ya que el sindicalismo revolucionario de Alemania está en camino de constituir una potencia, porque la desilución de la clase obrera en su subordinación a los partidos políticos comienza a producir sus efectos y a extenderse.

——

FRANCIA

Derrota de la tactica huelguista de los comunistas

Cuando la mayoría comunista de la conferencia de los consejos metalúrgicos de fábrica de París aceptó las directivas de los comunistas, estos y la Humanité gritaron en todos los tonos su victoria. Sin embargo la táctica de la mayoría comunista de la federación metalúrgica de la C. G. T. U. debía tener pronto ocasión de demostrar su insuficiencia en la huelga metalúrgica de Saint Etienne. La huelga de Saint Etienne, dirigida por los jefes comunistas, terminó rápidamente con una derrota de los trabajadores. En esa derrota tiene una culpa principal la famosa táctica de la C. G. T. U. Mediante esa huelga en la que participaron más de 20.000 obreros, fuè demostrada la vacuidad de la estrategia comunista de las huelgas. La nueva estrategia de las huelgas de los comunistas de Francia ha sido tomada a los sindicatos centralistas alemanes. La solidaridad debe ejercerse solo por el apoyo financiero. Pero los sindicalistas de la tendencia A. I. T. sostienen al contrario que la solidaridad debe expresarse por la acción, es decir por la huelga solidaria. La primera prueba de la estrategia de huelga comunista ha terminado con una derrota. Ojalá comprendan los trabajadores la ineficacia de esa táctica y ejerzan en el futuro la solidaridad por medio de actos, que son más efectivos y llevan mucho antes al triunfo del proletariado.

Sindicalismo Revolucionario

Introducción

I

En estos tiempos en que el sindicalismo se le estropea en todas partes, empujado por fuerzas deprimentes y corrompidas, no deja de tener interés precisar nuevamente qué es para un revolucionario el Sindicalismo.

Jamás fué el Sindicalismo rebajado, pateado por los salones, salas ministe-

riales corruptoras y oficinas gubernamentales como lo es hoy. Esto significa que la era de dificultades ha comenzado.

En efecto, a medida que el Sindicalismo ha conquistado el derecho de existencia, que tiende a ser el eje de la vida económica del país, se ha visto surgir a su alrededor múltiples caricaturas de acción sindical con el propósito de desprestigiarle y de debilitarlo.

Luego, a medida que su influencia se ha ejercitado, ha visto crecer sus responsabilidades; y si se ha sobrepuesto a situaciones difíciles, ha sido debido a su agitación natural, a su autonomía frente a los partidos políticos y el poder, cosa que le ha permitido sacar de sí mismo los medios de acción y de resistencia.

Pero a consecuencia de una insuficiente adaptación de los militantes a las exigencias de la lucha, las dificultades han aumentado. Los unos, seducidos por la esperanza de una próxima realización del cataclismo final, luego asustados de las consecuencias de su actitud irreflexiva, se han engañado, se han vuelto atrás, renegando de toda su anterior práctica y vida. Los otros, no sabiendo medir el valor de sus actos, han pasado por los acontecimientos—los más simples y los más complicados—sin aprender nada y sin hacerse una experiencia.

De aquí para el movimiento obrero una situación llena de contradicciones y de sobresaltos: el medio social, la organización precediendo en su evolución la mentalidad de los hombres. Y esto sucede porque los militantes no observan, ni aprecian, de tal suerte, que la vida los sobrepasa para hacer de ellos juguetes que lleva de un lado a otro incesantemente.

¿Qué es el Sindicalismo?

El sindicalismo es el movimiento de la clase obrera que quiere llegar a la plena posesión de sus derechos sobre el taller y la tierra; él afirma que esta conquista para realizar la emancipación del trabajo será el resultado del esfuerzo personal y directo de los trabajadores.

A la confianza en el Dios de los frailes, a la confianza en el poder de los políticos—nociones inculcadas al proletariado moderno—el sindicalismo las reemplaza por la confianza en sí mismo. A la acción tutelar de Dios o del Poder la reemplaza por la acción directa—orientada en el sentido de una revolución social—de los interesados, es decir de los trabajadores.

El Sindicalismo proclama que el obrero debe accionar, de luchar, combatir el mismo, puesto que son las únicas condiciones capaces de permitirle realizar su total liberación. Del mismo modo que el campesino no cosecha sino merced a su trabajo, a sus esfuerzos personales, los trabajadores no gozarán de derechos sino mediante su acción, hija de sus esfuerzos personales.

Como se comprende, el Sindicalismo se opone a la idea de Dios y al valor libertador del Poder. Al primero le niega toda razón de ser, puesto que el Ser Supremo vendría a ser el eje y el motor de las acciones humanas, y el hombre resultaría una máquina, un algo incapaz de pensar y de crear. Al segundo el Sindicalismo le niega la posibilidad reformadora que se atribuye, haciéndose el factor esencial del progreso humano, y el único capaz de dar al pueblo—que quiere guiar y conducir—todo el bienestar terrestre. De este bienestar el poder no puede disponer, puesto que no le pertenece y está muy por encima suyo. El bienestar se realiza y se conquista: «no se da».

En nombre del Dios de los hombres y de la Iglesia el fraile dice al trabajador que el bienestar no es cosa de este mundo. En nombre del Poder y del Estado, el político dice al trabajador que solamente el Poder puede darle una parte de bienestar. Uno y otro hacen del obrero la fuente del trabajo. El fraile le dice que la retribución la obtendrá en el otro mundo. El político le dice que la conseguirá mediante la benévola protección y garantía de la ley. Para el fraile y para el político el obrero es un ser inferior, incapáz de discernir; que necesita de Dios y de la Ley, como tutor y mentor. Uno y otro tratan de justificar una autoridad y un un poder, usurpados, con el propósito de mantener al obrero en una situación de inferioridad.

Pero el sindicalismo rechaza todo misticismo y toda intervención sobrenatural, del mismo modo que toda renuncia del asalariado que confia a los gobernantes el cuidado de realizar su bienestar. Sin embargo, no rechaza a los trabajadores que tienen ideas religiosas o que confían en el valor reformador de los dirigentes.

Si los rechazara sería la confusión de factores diferentes, movimiento y acción por una parte, y clase obrera por otra. El sindicalismo—volvemos a repetirlo—es el movimiento, es la acción de la clase obrera: no es la clase obrera misma. Quiere decir que el productor, organizandose con productores como él,—para luchar contra el enemigo común (el patrono)—combatiendo por el Sindicato y en el Sindicato para la conquista de mejoras, crea la acción y forma el movimiento obrero.

De modo que el trabajador—servidor voluntario de la religión y del Estado—empujado por sus intereses esenciales y directos, entrando en oposición con su explotador, a fin de obtener ventajas, es llevado irresistiblemente a realizar una acción cuyo espíritu y manifestaciones son de un orden tal, que alejan toda idea de sobrenatural y toda confianza en la intervención de los dirigentes.

Si el Sindicalismo no diera tales resultados, no sería el movimiento de la clase obrera hacia su emancipación, sino una parte de ese movimiento, cooperando bajo la inspiración de la potencia divina—como lo proclama la religión—o bajo la inspiración de los partidos políticos, como lo proclama el partido socialista: o bajo la del gobierno como lo proclaman los políticos de todos los partidos igualmente ávidos del poder, a fin de gobernar y dirigir la clase obrera.

Víctor Grifuelhes
(Continuará)

—: —

NOTA DE REDACCION — El autor del precedente trabajo, es uno de los creadores del sindicalismo revolucionario de Francia, de ese Sindicalismo que no solo se aparta de las luchas políticas o cuestiones religiosas, sino que combate su acción e influencia en la clase organizada, la que solo debe tener confianza en su propia acción. Por lo tanto, Grifuelhes, militante del sindicalismo y no un teórico a lo Sorel, es digno de crédito, por cuya razón comenzamos a publicar su importante trabajo.

LOS ANARQUISTAS Y EL MOVIMIENTO OBRERO

—

Cualquier movimiento para resistir y luchar contra los patronos, tiende a despertar en los trabajadores la conciencia de la injusticia de que son víctimas, los acicatea a desear y a pretender condiciones de vida siempre mejores, les hace experimentar la fuerza que se obtiene con la unión y solidaridad, pone en evidencia y agudiza el antagonismo de intereses que existe entre quien trabaja y quien hace trabajar y es por lo tanto ensayo y preparación de la total transformación social a la cuál nosotros aspiramos.

Pero con todo, el movimiento obrero no es por sí revolucionario, ni por sí mismo podrá conducir a la revolución. Al contrario; si falta en él la obra activa de hombres que se inspiran en ideales superiores a los ideales actuales e inmediatos y que piensan servirse del movimiento obrero como un medio para propagar sus ideas y para arrastrar a las masas hacia la lucha radical y definitiva contra las instituciones vigentes, la organización obrera se vuelve fácilmente un elemento de conservación social, de conciliación y de colaboración entre las clases y tiende a crear una aristocracia y una burocracia obrera que se constituye en el grupo inicial de una nueva clase privilegiada, dejando a la gran masa en un estado definitivo de inferioridad.

Abundantes pruebas de degeneración del movimiento obrero existen en América, en Inglaterra, en Francia, en Alemania y también en Italia con la Confederación General del Trabajo. Y ha sucedido siempre que las organizaciones obreras, surgidas por obra de hombres animados de una ferviente aspiración de bienestar común y plenos de espíritu de sacrificio y por lo tanto netamente revolucionarios, a medida que se han vuelto fuertes, han degenerado porque se ha desarrollado en ellas el espíritu de cuerpo; los intereses específicos de la organización han sido antepuestos a los intereses generales; las pequeñas ventajas inmediatas obtenidas han sido preferidas a las grandes conquistas futuras que, entretanto, exigen luchas y sacrificios.

Esto se explica fácilmente. Una organización obrera no puede estar compuesta solamente por obreros intelectualmente y moralmente emancipados que tienen un programa ideal y luchan por su triunfo. En tal caso ella sería simplemente un duplicado de varias agrupaciones políticas y resultaría inútil, ya sea como medio de lucha actual contra los patronos, ya sea como medio de propaganda.

Cada organización obrera hace llamadas a la masa y busca de enrolar en su seno cuanta más gente le sea posible. Para esto es necesario mantenerse en un terreno de generalidades y hacer llamado sobre todo a los intereses inmediatos de los trabajadores: pedir las mejoras posibles hoy, no sobrepasar de mucho el nivel de las aspiraciones presentes entre las varias corporaciones en las diversas localidades, tratar con los patronos y la autoridad, hacer en resumidas cuentas, obra de reformistas.

Y el reformismo es un pozo en cuyo fondo existe toda clase de intrigas y de traiciones.

Afortunadamente hay hombres conscientes del peligro y siempre en guardia, hay masas de espíritu rebelde y generoso, que desdeñan las pequeñas mejoras y están prontas para la lucha final, pero el peligro existe y para evitarlo es necesario que en medio y por encima de las organizaciones obreras haya el movimiento político: la agrupación idealista para la cual la revolución social (anárquica por lo que a nosotros concierne), sea el fin y todo lo restante nada más que un medio. Y entonces, para nosotros, las desconfianzas y las rivalidades entre las distintas organizaciones parécenos cosa de importancia secundaria. Favorezcamos las organizaciones que más se acercan a nosotros, combatamos las que traicionan, según nosotros, la causa de la revolución, pero también sostengamos la necesidad de que los compañeros traten de infiltrarse por todas partes llevando nuestra propaganda y el espíritu nuestro.

Las masas son, más o menos, las mismas en cualquier organización que se encuentren y aquellas que están fuera de toda organización no son siempre las menos avanzadas.

Deber nuestro es trabajar en las masas, en todas las masas. Y sobre todo deber nuestro es ser siempre nosotros mismos: anarquistas y revolucionarios.

Enrique Malatesta

Orientacion del Sindicalismo.

—

Lo hemos dicho y repetido muchas veces. El movimiento obrero debe buscar su propio camino en las ideas anarquistas. Pero deben ser los anarquistas los primeros en romper con las fórmulas políticas que atan a los sindicatos a conveniencias e intereses que conspiran constantemente contra las ideas de libertad y justicia.

No es posible seguir manteniendo el equivoco en nuestras filas. El anarquismo se niega como principio revolucionario y pierde toda su influencia como tendencia opuesta a todas las ideologías autoritarias, si sus propagandistas no ocupan una posición definida en las organizaciones proletarias. Y todas las energías se esterilizan y todas las prédicas libertarias caen en el vacío, si la esfera de acción del anarquismo queda limitada a los grupos de militantes y a la propaganda de nuestra prensa, que cuenta con las hostilidades y es víctima de todos los ataques y calumnias.

Existe aún entre muchos compañeros la creencia de que el anarquismo se vigoriza interviniendo en las agitaciones populares sin plantear las divergencias que lo separan de los grupos marxistas. De ahí que sostengan la necesidad de actuar en el movimiento obrero, pero absteniéndose de toda propaganda que implique una amenaza divisionista en los sindicatos sometidos a la dirección de los social-reformistas. Y esa concepción simplista de la unidad obrera es la que dejó librado a las incursiones de los profesionales de la política, anulando a los anar-

quistas como fracción doctrinaria actuante en los sindicatos y opuesta a las orientaciones de los partidos electorales.

La experiencia de los últimos años nos demuestra el error de esos camaradas empeñados en hacer de las organizaciones obreras un campo neutral. El bolcheviquismo escindió la socialdemocracia para imponer su prevalencia política. Pero el éxito de Moscú no consistió en dividir a los viejos partidos socialistas, sino principalmente en haber sabido maniobrar en los sindicatos para ganar a los trabajadores y someterlos a su influencia

Con su prédica subversiva los comunistas lograron introducir la confusión en el movimiento obrero. Propagaron, en nombre de una revolución hecha..... la dictadura del proletariado y el poder de los soviets obreros y campesinos. Y esa ficción les sirvió como arma para combatir al anarquismo en el terreno de la doctrina, sin peligro de que apelaran más tarde a otros recursos para vencer la resistencia de quienes no aceptaron sus ideas dictatoriales y su descarado predominio. Mientras los bolcheviquis rendían la odiosa batalla contra la tendencia libertaria del sindicalismo subs traido a la influencia de los jefes social-reformistas, ¿qué actitud asumían los anarqnistas partidarios del neutralismo sin ideal? No abandonaban su posición de críticos de la tendencia autoritaria de Moscú, pero dejaban el campo libre a los comunistas en las organizaciones obreras, rehuyendo la lucha en el terreno de las ideas y de la táctica del sindicalismo con el curioso argumento de que de obrar en esa forma provocarían la división del proletariado.

De ese ejemplo no sacaron ninguna eéperiencia los camaradas que persisten en hablar de abstracciones tan vacuas como la unidad obrera. Siguen confiando al sindicalismo el papel de unir a todos los obreros, porque es el sindicato la expresión económica de la lucha que los trabajadores materializan. Pero ¿no es una negación del mismo anarquismo ese criterio materialista que atribuye al factor económico la misión de crear valores revoluionarios en el esclavo del salario y predisponerlo a una lucha que no puede adquirir amplitud de mitas si no se inspira en un ideal superior de libertad y justicia? Allá esos camaradas con su criterio negativo y con sus creencias en la milagrosa cataplasma de la unidad obrera.

A nosotros nos interesa definir la orientación del sindicalismo. El movimiento obrero, si queremos que sea una fuerza revolucionaria, debe inspirarse en las ideas anarquistas. Y poco importa que haya rantos movimientos gremiales y tantos sindicalismos como tendencias actúan en el campo del trabajo organizado. Lo esencial es que el anarquismo tenga su medio de influencia entre la clase trabajadora y sea una potencia subversiva capaz de substraer a una parte del proletariado a la influencia castradora de todos los reformistas.

Este criterio no es exclusivamente nuestro. En los medios anarquistas de diversos países gana terreno la idea de aportar al movimiento obrero claras y específicas orientaciones, terminando con las posturas vacilantes y traspiés de los que no se atreven a plantear antagonismos ideológicos en los sindicatos. La necesidad de aclarar la táctica del sindicalismo y de definir la posición de los anarquistas en el movimiento obrero, es ahora más imperiosa que núnca.

Así lo comprendieron los compañeros del Sindicato de la Madera, de Zaragoza, al formular una declaración anarquista en el reciente congreso de las organizaciones obreras de Aragón, Rioja y Navarra. Los delegados del citado sindicato defendieron la orientación anarquista del sindicalismo, llegando a las siguientes conclusiones:

«Nada hay tan fácil de comprensión y asimilación como las ideas anarquistas que, dígase lo que se quiera en contrario, son la razón de ser de las organizaciones obreras de la Confederación nacional del Trabajo.

«Y sin embargo, los propagandistas del sindicalismo desconocen la mayor parte de esas ideas o creen inoportuno el propagarlas entre las masas obreras organizadas. La delicadeza de muchos propagandistas del anarquismo, conocedores del ideal anarquista, no nos la explicamos. Todo ideal superior debe ser abiertamente propagado; lo que interesa es que los ideales no se eleven a la categoría de dogmas intangibles o absolutos; por lo demás ellos deben propagarse allá donde haya un ser humano oprimido u opresor. No olvidemos la f ase ya célebre del maestro: «El sindicalismo es un cuerpo del cual la anarquía es el alma»

«Si se hubiese propagado abiertamente el anarquismo en el seno de la Confederación Nacional del Trabajo, sobre todo en los últimos años, no hubiésemos presenciado el triste espectáculo de ver como se desmoronaba estrepitosamente una fortaleza que casi todos considerabamos inexpugnable. Y es que nosotros, los propagandistas habíamos olvidado que por encima de todos los materialismos de la época, estaban y deben estar los ideales superiores. La idea de una conveniencia futura, justa e igualitaria, fué suplantada en nuestras propagandas por la idea de aumentar los salarios y disminuir la jornada de trabajo.

«Se propagó más esto—que es tanto como dejar subsistente el régimen actual—que la idea de suprimir el salariado: esta es la gran verdad.

«Se gastó el tópico revolucionario por la propaganda de todos los odios más o menos concentra los; hemos pre sentado a la revolución vestida de andrajos y cargada de todos los atributos de la destrucción sistemática; por eso ha llegado un instante en que ha repugnado al pueblo una concepción revolucionaria tan feamente expresada por la mayor parte de nuestros propagandistas.

«En una palabra; un ejército, por más proletario que sea, educado en otros principios y otras ideas que no sean la expresión de la filosofía anarquista, no podrá hacer más que obra de destrucción, que es la obra de todos los ejércitos que se sostienen al calor del privilegio.

«El ejército de la revolución, deberá destruir lo inservible, lo inútil y lo perjudicial, pero su obra sería incompleta y estéril si, al realizar la destrucción del sistema y la sociedad del privilegio, no estuviese preparado y capacitado para asentar las bases de la nueva vida.

«Porque el alcance de una revolución hecha sin la conciencia de la misión que le incumbe en conjunto, sería simplemente el q' corresponde a todas las catástrofes. Para hacer las cosas en grande, hay que propagar grandes ideales; y para propagar estos ideales es preciso que se sientan y se conozcan profundamente.

«Afirmamos por tanto y proponemos: «que se propague abiertamente y sin eufemismos en la organización obrera y por doquier, el ideal anarquista. Y que esta propaganda de ideas tenga preferencia sobre los mismos temas de organización y tácticas».

«Porque, ni la organizacion s erá lo que debe ser, ni las tácticas de la lucha directa serán una realidad, si los hombres que han de formar esas organizaciones y emplear esas tácticas, no son hombres conscientes y educados para la obra superior de la comprensión revolucionaria. Rechazamos todas las utopias y nos adelantamos a contestar a los que nos crean excesivamente soñadores, que en este caso concreto de la propaganda y de la acción obrera, ésta hubiese sido más eficaz, si aquella se hubiese inspirado, en todo instante y por todos nuestros propagandistas, en los altos principios de la anarquía».

E. Lopez Arango

Buenos Aires 1924.

PRO PRESOS EN ESPAÑA.

El militarismo entronizado en esta vetusta monarquía no podía menos que sobrepasar las férreas represiones de Maura, Canalejas y Dato, haciendo blanco de su fobia, de manera preferente y con zaña felina, a los revolucionarios sindicalistas y anarquistas.

De todas las cárceles de España salen voces de angustias de los compañeros presos: torturas, hambre y vejámenes inauditos sufren estos compañeros por su firme convicción en los ideales del proletariado revolucionario: es esto un sistema criminal de los gobernantes para acabar con los compañeros presos, por si la ley no pronuncia la pena de muerte.

Juan C. Acher, el joven poeta, artista y soñador anárquico, sentenciado a muerte por un juez, tiene ahora su vida a disposición del criterio de unos cuantos hombres constituidos en Audiencia de Barcelona.

La Confederación Nacional conjuntamente con todos los grupos libertarios y escritores libres de España, han hecho y hacen todo lo posible por salvar de la pena infamante e injusta al «niño poeta» y llevar su auxilio a todos los presos. Pero, a pesar de ello, esto no es suficiente: la solidaridad, en todos los países, es necesaria en estos casos.

Por eso, al par que protestamos y condenamos, una vez más, al régimen del sable que pretende hacer de España un cuartel donde impere la bota del salvaje galonado, hemos hecho una erogación voluntaria que, aun que pequeña, significará para los compañeros presos, nuestro deseo de aliviar su situación.

En el número de Marzo, publicamos las listas uno y dos de erogaciones recibidas, que ascendían a soles 19.40. Después recibimos de los compañeros del grupo «Hacia el Porvenir», la cantidad de soles 7.30, que unida a la suma anterior, hacían un total de soles: 26.70.

Como en vano esperamos otras listas puestas en circulación, en julio giramos, por conducto del compañero Federico Urales, para los presos de España, la cantidad de 78 pesetas o sean 26 soles, según el cambio en ese entonces. Los setenta centavos restantes fueron invertidos así: 50 centavos por comisión del Banco que hizo el giro. 20 centavos por timbres fiscales.

Como la situación de los compañeros presos no ha cambiado; recordamos a todos los compañeros del país, levanten erogaciones para los presos de España.

"Acracia"

Complemento de «La Protesta»

Contra nuestros deseos y a pesar de los medios económicos de que disponemos, esta revista no ha podido salir en la segunda quincena de agosto, como era nuestra intención.

Los obstáculos que se presentaron a última hora trataremos de allanarlos y veremos si «Acracia» sale a fin de este mes.

BIBLIOTECA OBRERA

Balance de los meses de Mayo y Julio de 1924.

ENTRADAS

Saldo del balance de Abril....		S. 28.64
Cotizaciones.....	S. 43.00	
Herrera cuenta de lo que adeuda...	3.00	
Federación de Chauffeurs, 10 entradas.....	5.00	
Id de Electrícistas, 10 entradas.....	5.00	
F. García 9 entradas	4.50	
Erogación de un compañero.....	10.00	
M. Caycho, a cta. de lo que adeuda..	1.50	72.00
		S. 100 64

SALIDAS

Alquiler del local, Mayo y Junio... S.	40.00
Obras compradas:	
«Sembrando Flores» de Federico Urales.....	0.60
«Los grandes delincuentes» del mismo.....	0.60
«El hombre y la tierra» (fragmentos) E. Reclus.....	0.40
1 atlas de Historia Natural.....	0.60
Medio litro de kerosene.....	0.15
Una escoba.....	0.90
	S. 43.25

DEMOSTRACION

Entradas.....	S. 100.64
Salidas.....	43.25
Saldo para Julio	S. 57 39

Lucila Hinojosa
Tesorera

José Ovalle
Revisador de cuentas

NOTAS.—Para mejor información, podrán solicitar el libro de balarce a la Tesorera.

Todo canje que se envíe a esta Biblioteca, lirigirlo a nuestra casilla de correo N 1563—Lima Perú.

No olvidar! que la sala gratuita de esta Bibliotoca, que está situada en el girón Trujillo, número 206, principal, rsja derecha, funciona todas las noches, de 8 a 11.

Imp. Proletaria

Obreros! Concurrid el 11 del presente a la velada Pro-presos por cuestiones sociales.—Local Minas 108